

EL PADRE LUIS SHEIJO EN EL 70 ANIVERSARIO DE SU MUERTE

JUAN PEDRO MONFERRER SALA

Setenta años no constituyen una fecha decisiva para hacer una conmemoración. Pero en este caso aprovechamos la oportunidad que nos brinda un trabajo del orientalista de la Universidad de Córdoba, Juan Pedro Monferrer, y la conciencia de que una interesante figura del pensamiento teológico como la de Luis Sheijo, por la coyuntura y dinamicidad de su quehacer, es casi totalmente desconocida en nuestro país y, probablemente, para los teólogos occidentales en general. Incluimos, pues, en este número esta breve semblanza de Luis Sheijo, teólogo jesuita, puente entre las culturas de oriente y occidente, con nuestro agradecimiento a la deferencia de Juan Pedro Monferrer.

1. Los comienzos

El cinco de febrero del año 1859 nació Luis Sheijo en *Mardín*, población iraquí situada en la alta Mesopotamia, a pocos kilómetros de *Diar Bekr*. La localidad de *Mardín*, que por aquel entonces se hallaba bajo autoridad turca otomana y está situada a 950 metros de altitud. Enclavada en la falda de una montaña, había permanecido durante siglos prácticamente inexpugnable. Cuando el Padre L. Sheijo viene al mundo, la ciudad contaba con 35.000 habitantes, de los cuales unos 20.000 eran musulmanes y los 15.000 restantes, cristianos, que se repartían entre católicos (unos 13.000), jacobitas y protestantes (unos 2.000 conjuntamente).

Como todavía sigue siendo corriente en las poblaciones orientales que cuentan con cristianos, cada rito tenía su propia escuela, dependiente de su Iglesia, a la que acudían los niños a formarse. En aquellos años de la infancia del P. L. Sheijo, los Padres Capuchinos, por ejemplo, ya estaban establecidos en *Mardín*, donde tenían una floreciente escuela. La única escuela femenina que había estaba atendida por las Hermanas Franciscanas. Pero la atmósfera no era todo lo límpida que se deseara, los ataques y las venganzas contra los cristianos

se sucedían con mayor o menor virulencia y de forma cíclica. El Padre Gabriel Danabo, tío materno del padre del pequeño Luis y fundador de una congregación de monjes de rito caldeo, acabó muriendo a manos de los kurdos en el año 1832. Incluso el mismísimo Luis Sheijo, durante un viaje suyo por Mesopotamia el año 1895, cuando contaba treinta y seis años de edad, escapó milagrosamente de una serie de masacres que llevaron a cabo unas bandas dirigidas por el sultán Abd el-Hamid contra las poblaciones cristianas.

Es en esta atmósfera de violencia e incompreensión donde el joven Luis buscará un remanso de paz, hallándolo en el seno de su comunidad religiosa. Allí encontrará un terreno abonado gracias a la sólida y devocional fe patriarcal de los católicos de *Mardín*. Sus padres le inspirarán la piedad que le acompañará a lo largo de su dilatada y fecunda vida. El padre de Luis, de nombre José (*Yúsuf*) Sheijo, hombre fiel y siempre dispuesto, descendía de una familia católica de rito caldeo que se había establecido en *Mardín* desde hacía tres siglos. La familia paterna, muy probablemente nestoriana en un principio, acabó siendo convertida al catolicismo por el celo de los Padres Jesuitas. La madre, Elisabet Shamsí, armenia de fuerte devoción y acusado empuje, es la que realmente se encargó de la educación de los pequeños, conculcándoles su fuerza y su tenacidad, de modo muy especial al joven Luis. Esa profunda fe que habitaba en los Sheijo les llevará a emprender viaje a Tierra Santa. Este viaje va a ser decisivo porque Luis ya no regresará a casa hasta bastantes años después. Terminado el recorrido por los santos lugares, la madre decide pasar por Líbano para visitar y pasar unos días al lado de su primigénito, llamado Abd el-Masih, que había entrado en la Compañía hacía unos años. Luis, que contaba por aquel entonces con nueve años edad, se niega a abandonar a su hermano mayor y manifiesta su deseo de querer se jesuita, quedándose en el Seminario de *Gazîr*. Allí, tras ingresar en la Compañía de Jesús, cambiará su nombre de pila (Rizq Allah = "el sustento de Dios") por el que se le ha conocido siempre, Luis. Desde ese instante, su nombre completo quedará como Luis ben Yúsuf ben Abd el-Masih ben Jacob ben Abd el-Masih Sheijo.

2. Los años de estudio: su formación literaria y teológica

La aldea libanesa de *Gazîr* durante estos años, además del Seminario para los futuros sacerdotes, disponía de un colegio de enseñanza secundaria al que acudían los jóvenes cristianos de todo el país. Tanto los seminaristas como los laicos asistían a las mismas clases. La docencia impartida en las aulas respondía a la más pura tradición pedagógica y humanística de los Jesuitas del momento: además del árabe y el francés, que eran obviamente lenguas obligatorias, se enseñaban también lenguas vivas como el alemán, el inglés, el italiano y el turco.

La tradición clásica venía dada por el latín y el griego, todo ello aderezado con la historia, la geografía y algo de matemáticas.

El joven Luis concluirá sus estudios de secundaria de forma brillante. El catálogo que recoge la concesión de premios del año 1894, el mismo año en el que Luis Sheijo finalizó sus estudios, lo menciona catorce veces (de las quince posibles) en las disciplinas principales: primer premio en "Instrucción Religiosa", en "Excelencia y Diligencia Francesas", en "Amplificación Latina", en "Poesía Latina", en "Historia", en "Excelencia", en "Diligencia", en "Tema y Análisis Árabes", segundo premio en "Amplificación Francesa", *accesit* en "Versión Latina" y en "Tema y Versión Griegas". A todo ello hay que añadir, además, el primer *accesit* de "Buena Conducta", así como un *accesit* en un curso de "Caligrafía Árabe". La única disciplina que se le resistió y en la que Luis no fue nunca mencionado fue la "Geometría".

A finales de 1874, cuando Luis cuenta quince años, ingresa en el noviciado de los Jesuitas en *Lons-le-Saunier*. Pasados dos años, se consagra a la oración y a la formación espiritual, realizando un curso de "Retórica". Se evidencia así, pues, la gran formación literaria que los Padres Jesuitas confiaban a sus alumnos: sobre todo, poesía latina y francesa, retórica, imitación de los autores latinos, disertaciones en francés, latín y hasta en griego, diálogos rimados, teatro... El joven Sheijo se entregará con verdadera pasión a la literatura de su tiempo, y ya desde los primeros momentos de su labor como escritor evidencia el estilo peculiar que va a caracterizar los millares de páginas que escribiera: una gran inteligencia, una imaginación fuera de lo común y una exquisita sensibilidad religiosa difícilmente alcanzable.

Los diez años que siguen, desde 1878 hasta 1888, Luis los va a pasar en el "Colegio de los Jesuitas" de Beirut. Allí enseñará "Lengua y Literatura Árabes", empezando a interesarse por todo lo relativo al cristianismo árabe. De este naciente interés brotarán sus famosos y esenciales *Machâni l-Adab* ("Colectáneas de la Literatura") que empezará a dar a la luz a partir de 1882. A la par, ese mismo año, emprenderá sus estudios de "Filosofía Escolástica" en la célebre *Université Saint-Joseph* de Beirut, empezando a desarrollar un agudo sentido apologético y de controversia que van a caracterizar su personalidad y a buena parte de su obra. Esta mentalidad se ajustará y compactará poco a poco, conjugándose con su temperamento, reforzado por el escandaloso triunfalismo de la Iglesia Católica del momento, que se había lanzado a una lucha sin cuartel y con un marcado carácter defensivo, contra la francmasonería, el racionalismo, la modernidad y todos cuantos supuestos enemigos pudieran salirle al paso en aquellos años. Del mismo modo, los estudios de "Teología" -fundamentales tanto para su formación como para su producción- que emprenderá algún tiempo después, de 1888 a 1892, se encauzarán en esta misma línea. De tal modo irán sucediéndose las cosas que, después de siete años de formación filosófica y

teológica, parece que se había acentuado en él una cierta tendencia a simplificar los problemas, convirtiéndose en una suerte de maestro de escuela autoritario (si tuvieramos que hacer caso a algunas opiniones vertidas contra el sabio jesuita iraquí) que se dedicaba a defender al cristianismo, sin duda como arma defensiva en un medio hostil de mayoría musulmana. Con toda seguridad, las arremetidas, las vejaciones, los mártires que poblaban su familia y las de sus amigos definió ese genio apologético que siempre le acompañó.

Pese a ello, este angosto aspecto de la formación del P. Luis Sheijo no debe menguar la inmensa y fructífera labor llevada a cabo a lo largo de su vida científica. Cuatro años pasados en Inglaterra, desde 1888 a 1892, seguidos de un quinto en Austria y de un sexto en París, le posibilitaron frecuentar las grandes bibliotecas (fundamentalmente la "Biblioteca Nacional de Francia" en París y la Biblioteca del "Museo Británico" en Londres), así como iniciarse en los métodos y las técnicas que venían empleando los grandes orientalistas occidentales del momento, ampliando de este modo su visión y su horizonte, así como abriéndose a un ámbito cultural más desinteresado y menos riguroso y constreñido. De este modo, se propone dar a conocer a sus hermanos de fe orientales todo el legado y los tesoros que encierran las letras árabes, lo que le llevará a fundar la "Biblioteca Oriental" de Beirut, publicando, editando y traduciendo un gran número de obras manuscritas de todas las ramas del saber. Con solo echar una ojeada a los índices generales del año 1950 de la gran revista *al-Mashriq* ("El Oriente"), fundada por el propio Sheijo en 1898, de la *Université Saint-Joseph* de Beirut y en la que descargó la mayor parte de su actividad investigadora, podemos hacernos una idea de la empresa desplegada y acometida por el P. Sheijo, pese a la deficiencia de medios de que tenía a su alcance. Todo ello le llevará a merecer la consideración de los grandes orientalistas occidentales, manteniendo una abierta y constante correspondencia con todos ellos y ayudando a cuantos solicitaban su ayuda y su menester. El P. Luis Sheijo fue, ante todo, un discípulo formado en la escuela de los jesuitas del siglo XIX, más humanistas que científicos y más piadosos que sabios, una inmensa figura en el horizonte del Orientalismo moderno.

3. Su legado intelectual

Acabo de afirmar que el P. Sheijo, de acuerdo con la formación recibida por los jesuitas, obedecía más a un tipo de saber humanista que científico. Con esa afirmación, en modo alguno pretendo restar valor a todo su quehacer. Antes al contrario, el mezquino reduccionismo que se viene siguiendo (sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX) ha acabado generando un "cientifismo" funesto, pobre e irreparable: la masa de investigadores (en el ámbito de las Humanidades) que corre a reclamar el rincón de su especialidad, atrincherándose allí y sin

realizar el más mínimo esfuerzo por abrirse a campos limítrofes que le son necesarios e indispensables, va en aumento, contribuyendo de este modo a un empobrecimiento radical e irreversible que acaba por ahogar toda posibilidad de proyección científica. De ello estaba a salvo el P. Sheijo, su formación, como se puede seguir en las líneas que hemos esbozado más arriba, fue completa, y esta formación, además de ir enriqueciéndose con los diversos estudios emprendidos, fue completándose con el estudio y los trabajos que desarrolló a lo largo de su vida, hasta que la muerte le sorprendió en 1929, cuando contaba setenta años de edad. Los temas que trató, como se puede apreciar en la breve selección que ofrecemos más abajo, fueron legión: desde la edición de textos a la labor exegética, compiladora y extractadora -en diversa y muy diferente manera- de individuos, obras y datos que contribuyesen a enriquecer los datos sobre la literatura árabe cristiana de Oriente. Pero, si algún elemento da consistencia y unidad a toda su producción, ése es el interés teológico que aletea sobre la mayoría de sus trabajos. Este interés teológico va a estar centrado, fundamentalmente, en cuestiones dogmáticas, pero también se interesa por diversos asuntos de mariología, redacción de cánones, unidos a un gran interés divulgador de las ideas de la Iglesia, entre otros, siempre con el fin de resaltar la especificidad y "ortodoxia" del cristianismo árabe, en el que la pureza de la fe y de sus tradiciones se convierte en su máximo y vital exponente.

De su inmenso legado intelectual (del que da fe aunque sólo sea de pasada una de las mayores obras bio-bibliográficas del mundo árabe, el *Diccionario de autores. Biografías de los autores de libros árabes* de Umar Rida Kahhala, publicado en Beirut el año 1414/1993, que recoge en el vol. II, pág. 679 una breve bio-bibliografía del P. Sheijo) habla por sí sola la ingente cantidad de títulos que, fundamentalmente en forma de reseñas, artículos y libros, pueblan la geografía de su producción investigadora. Esta producción, agrupada por temas y materias, supera el millar de títulos. En todos ellos, aun con las críticas que puedan hacerseles (¡quién puede quedar libre de ello!), brilla con luz propia la mano del P. Sheijo, su saber hacer, la originalidad de sus investigaciones, su erudición en suma. La figura del P. Luis Sheijo es difícilmente reemplazable, a ella tan sólo se le acercó, y muy de lejos, la de su contemporáneo y hermano de fe también en la *Université Saint-Joseph* de Beirut, el jesuita belga P. Henri Lammens; le anduvo también a la zaga un tardío discípulo suyo, el gran orientalista alemán Georg Graf, autor de los 5 volúmenes del célebre e imprescindible *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* (Ciudad del Vaticano, 1944-1953) y en la actualidad ha seguido su estela una figura clave para los estudios árabes cristianos, uno de los más grandes orientalistas que ha dado este siglo, otro jesuita, esta vez egipcio, el P. Samir Khalil Samir, cuyo trabajo se desarrolla a caballo entre Roma (en el Instituto Pontificio Oriental) y

Beirut (*Université Saint-Joseph*) entre otras Instituciones científicas del mundo entero. He aquí algunos artículos y libros de Luis Sheijo:

Biblia

A propósito del autor de la versión árabe del Diatessaron: Journal Asiatique X (1897) 301-307.
Una copia armenia antigua del Libro de las Crónicas: Al-Mashriq 4 (1901) 427-428 (en árabe).
Un Evangelio árabe antiguo: Al-Mashriq 6 (1903) 338-340 (en árabe).
Evangelios canónicos y Evangelios apócrifos: Al-Mashriq 11 (1908) 194-205 (en árabe).
Un Evangelio melquita siríaco: Al-Mashriq 11 (1908) 235-237 (en árabe).

Patrística

Nuevas huellas de San Efrén Sirio: Al-Mashriq 10 (1907) 23-30 (en árabe).
Dos homilias de San Juan Crisóstomo: Al-Mashriq 12 (1909) 241-248 (en árabe).
Una homilía de San Cirilo de Jerusalén sobre la entrada del Mesías al templo: Al-Mashriq, 14 (1911) 81-87 (en árabe).
San Jerónimo y el Oriente: Al-Mashriq 18 (1915) 961-968 (en árabe).

Liturgia

Selección de liturgia copta moderna y antigua: Al-Mashriq 2 (1899) 817-823 (en árabe).
Calendario de la Iglesia antióquena en el siglo XI, del libro «Las trazas que permanecen», de al-Birûnî: Al-Mashriq, 5 (1902) 3-10 y 63-69 (en árabe).
La Fiesta de todos los santos: Al-Mashriq, 18 (1915) 927-934 (en árabe).
Narraciones de dos historiadores de los árabes acerca del ayuno y la Pascua de los cristianos: Al-Mashriq 23 (1920) 241-252 (en árabe).

Historia de las Iglesias de Oriente:

Unión de los griegos católicos melquitas en una sola fe con la Iglesia de Roma: Al-Mashriq 2 (1899) 385-391 (en árabe).
La división de los armenios católicos: Al-Mashriq, 3 (1900) 49-56 y 150-157 (en árabe).
El Catolicismo en Mardín. Relato de un testigo ocular: Al-Mashriq, 12 (1910) 589-604; 665-673; 732-748, 835-845; 890-897 (en árabe).
Los proyectos católicos en Alepo: Al-Mashriq, 19 (1916) 843-849 (en árabe).

Historia general de la Iglesia e Iglesia de Occidente:

El Catolicismo en el siglo XIX: Al-Mashriq, 4 (1901) 1009-1017 y 1087-1096 (en árabe).
Huellas árabes en el celibato jesuita: Al-Mashriq, 17 (1914) 589-593 (en árabe).
Triunfo del Apóstol de la paz en la capital del Islam: Al-Mashriq, 20 (1917) 65-73 (en árabe).
Ortodoxia y anglicanismo: Al-Mashriq, 20 (1917) 868-875 (en árabe).

Libros:

Traducciones de San Juan Damasceno, Beirut, 1895 (en árabe).
Libro de la historia compilada a partir de la verificación y de la comprobación (Kitâb al-târtij al-machmû alâ l-tahqîq wa-l-tasdîq), Edición crítica del tomo I de la magna obra del Patriarca melquita Eutiquio de Alejandría (Saïd ben Bitrîq), Beirut 1905 (edición colacionada del texto árabe).
Veinte tratados teológicos de autores árabes cristianos, (2ª ed.) Beirut 1920.
Los manuscritos árabes de los escritores cristianos, Beirut 1924 (en árabe).